



# ESOS LIBROS DE CONSULTA

**Ezequiel Seminario**

*Compendio,  
Catálogo,  
Enciclopedia,  
Epítome,  
Extracto,  
Inventario,  
Lista,  
Memorándum,  
Memoria,  
Prontuario,  
Recapitulación,  
Resumen,  
Rudimentos,  
Vademécum o  
Diccionario.*

Ciencias, artes, personas, animales, cosas, sucesos y todo ello junto o separado, ampliado o desmenuzado en este tipo de libros. Como que así en nuestras manos pueden resultar un instrumento valioso. Por supuesto que todo va en gustos. Porque conozco a gente que lo sabe todo y no necesita usar estos sopor-tes escritos. A mí me gustan. Pasan de la cincuentena los que conservo en mi biblioteca y puedo añadir que los he consultado todos y cada uno.

Sin embargo, he de confesar que muchísimas veces he retenido muy poco de lo leído en ellos, porque los he consultado en momentos de pasar el rato, es decir por entretenimiento y sin muchas ganas de aprender. Así que en ocasiones retengo una palabra y en otras recuerdo el significado pero no la palabra. Por ejemplo: ahora mismo no sabría explicar que quiere decir "bochar" y por el contrario he estado años sabiendo que existía una palabra para indicar concretamente el contenido del hueco de las dos manos juntas. Como un puñado pero con las dos manos. Al cabo del tiempo di con ella: Almorzada, que se dice también almuezada, ambuesta o puñera. Y es como volver a un tiempo pasado y encontrar de nuevo aquel amigo recordado, del que habíamos perdido el físico.

Todos hemos empezado en los diccionarios buscando las palabras que nos sonaban a groseras o fuertes o sospechosas de algo o que nos parecían que encerraban aquellas cosas que los mayores no querían que supiéramos. No hace falta repetirlos. Lo grande del caso que de pequeño leías esos significados y no te enterabas de nada. Porque, ¿qué quiere decir para un niño "mujer que comercia con su cuerpo"? ¿Se comerciaba toda entera o a pedazos? Pues eso, ¿cómo se trafica con el cuerpo, así por las buenas? De modo que de niño no llegabas muy lejos con el diccionario, a pesar de que el maestro enseñaba o intentaba enseñar la manera de usarlo.

Algunas cosas las entendías de puro obvias, pero te dabas cuenta que el diccionario era el añadido de los otros libros, que esos sí te daban las ideas más claras. Ahí empecé a cogerles un poco de manía, porque te apartaban por un momento de la lectu-

ra de tu libro y así te entraba la pereza y muchas veces dejabas las palabras ininteligibles para otra ocasión que naturalmente nunca llegaba. Fue más adelante, cuando me pesaban las lecturas continuadas o los estudios, que empecé a usar los diccionarios y a leer de ellos sin más, palabra a palabra, saltando las páginas bien adelante o atrás, a veces ejercitando la memoria y las más por pasar el rato, como he dicho, y decir después que habías estudiado por la cosa esa de tener un libro entre las manos. Se me convirtieron los diccionarios en mi justificación, como si fuera su contenido el final de todos los saberes, puesto que en ellos cabían todas las ciencias, las artes, las historias, los lugares, en fin, todas las palabras. Y, ¿qué es la palabra sino la sabiduría?

Estamos en que me gustan los diccionarios. Desde muchacho empecé lentamente a coleccionarlos, incluso algunos repetidos en ediciones distintas. Era coger el mismo libro, pero con otro tacto y algunos hasta distinto formato, y desde luego puestos al día con nuevas acepciones, tal como se indicaba en los prólogos. En definitiva, amaba estos libros y sigo fiel a ese amor.

Pasa también que algunos de ellos tienen sus defectos. Así pues, consulto el otro día la enciclopedia Durvan y me encuentro con que dice que Jerónimo de Ustariz es natural de La Habana. De pronto te quitan de un plumazo o de un ordenazo uno de los hijos ilustres de tu pueblo y eso, evidentemente, no te sienta nada bien. Te vienen las ganas de romper con estos libros, que ya supones llenos de errores. Pero luego reaccionas y te das cuenta de que nadie es perfecto, que hay bizcos y cojos y torcidos y con otras ligeras deformidades. Y pasas por alto la cosa y corriges la Durvan con el boli, y consultas después el Espasa, y vuelta a empezar. Porque el Espasa nos dice que nació en Santesteban. Y yo en lo mío, que es Santesteban, como Dios manda, con aes y ees, sin ninguna i. Y claro como estás con el Espasa grande en el Koldo Mitxelena, no te parece correcto usar el boli.

Y ya sigo con Santesteban, en Navarra, y consulto en otra ocasión un diccionario geográfico y me doy de bruces con que en Santesteban hay que visitar la iglesia-castillo, donde está entronizado San Lorenzo. Bueno, pues San Lorenzo no ha pasado por Santesteban ni en parrilla de ruedas. Ocorre que como San Esteban, el protomártir apedreado, era diácono, naturalmente lo representan con la palma martirial, vestido de diácono. Así que llegó el cronista de turno y vio al diácono en el altar principal de la iglesia y como el tío no conocía otro diácono y mártir que San Lorenzo, el de la parrilla, piensa que es él y lo cuenta. Pues no, es San Esteban. De ahí el nombre del pueblo, Sanesteban de Lerín, que es como se llama.

Y estaba otro día con el Espasa pequeño en la ese de mi apellido y tropiezo con Salustio, y leo la reseña, que dice: SALUSTIO (Cayo Crispo). Historiador latino (Amniterno, 86-¿?, 35 a.c.). Fue cuestor, tribuno y legado protector en Siria. Expulsado del Senado por inmoralidad, fue readmitido al año siguiente por influencia de Cicerón. Escribió "La conjuración de Catilina" y "La guerra de Yugurta", de mayor valor histórico que la anterior.

Todo esto no es cierto. Cicerón no ayudaría nunca a su inveterado enemigo Cayo Crispo. Fue una enemistad perdurable, sobre todo desde que Cicerón defendió a Milón, asesino de Clodio, íntimo amigo de Salustio. De aquí y de otras circunstancias políticas –Cicerón se inclinó por Pompeyo y el otro por

César–, arrancaba su rabioso antagonismo. Por eso fue César el valedor de Salustio para su rehabilitación y fue César quien más tarde le nombró procónsul en Africa, donde se enriqueció de manera escandalosa. Ya rico, dejó Salustio la política y se dedicó a sus historias, habitando una hermosa casa rodeada de unos magníficos jardines. Esta mansión estaba situada en el actual monte Pincio y era tal su magnificencia que, más adelante, fue residencia de algunos Césares. Además, tenemos a Terencia, la que fue mujer de Cicerón. Lo digo porque dicen que Marco Tulio no se llevaba bien con su mujer, una ambiciosa de ésas de mucha joya y mucho mangoneo, quien tras el divorcio volvió a casarse con el ricacho de Salustio, como era natural.

Luego están, o mejor no están, los nombres o los lugares, que quieres recobrar con algún dato olvidado y resulta que ese diccionario ha omitido. Vuelta otra vez el enfado y el reniego. ¿Cómo se pueden desechar unas citas tan importantes? Estos personajes que han realizado el libro está claro que no tienen en cuenta para nada mis intereses. Luego me consuelo, porque yo tampoco tengo los suyos, y en paz. Además puede que mis hombres y mis lugares sean los más interesantes de la historia, evidentemente la historia oculta, la que hay que descubrir. Y así me reconcilio con ese pobre diccionario mutilado.

Ahora, sin embargo, antes de seguir adelante, he de deciros que mi intención no era solamente hablaros de los diccionarios y similares, sino más concretamente de un vademécum de "Medicina y Farmacia domésticas" que ha llegado a mis manos recientemente. Es un libro pequeño de 15,5 por 11,5 centímetros, pero de un contenido verdaderamente deslumbrante, al menos para mí. Y de estos libros ha de haber en las casas a docenas.

## MEDICINA Y FARMACIA DOMÉSTICAS.



### PROLEGÓMENOS

#### Ú OBSERVACIONES PRELIMINARES

**L** a **HIGIENE** es el arte de conservar la salud; y la **MEDICINA** el arte de restablecerla cuando se ha perdido, ó se halla mas ó menos gravemente comprometida.

La **SALUD** es el estado normal del hombre, y solo puede decirse que vive cuando goza de este beneficio: la **ENFERMEDAD** es un estado escepcional de la vida; es un principio de muerte.

La salud pone al hombre en estado de llenar los deberes sociales que le impone la naturaleza, que son *procrear y ser útil*. La enfermedad le inutiliza, convirtiéndole en una pesada carga para los demás.

Respecto al enfermo, si ha contraído su afección en servicio de la humanidad, de la patria ó de su familia,

Porque, ¿quién ha prescindido en nuestros días de títulos como "El médico en casa"? Pues esos viejos libros serían al caso tal que éstos.

Ahora mismo, por todos los medios de información nos aplastan con la publicidad sobre distintos modos de conseguir la esbeltez, distintas maneras de adelgazar, para entendernos. Pues bien, en mi vademécum hay una receta sencillísima de seguir por los propensos a la gordura con un gasto ciertamente ridículo. Y si no vean: *"OBESIDAD.- Régimen higiénico: Ejercicio diario corporal, que haga inclinar o doblar el cuerpo repetidas veces, y fricciones de pomada alcanforada en todo él antes de mudarse de camisa, lo que se ejecutará después de cada ejercicio. Acíbar cada cuatro días, aceite de ricino cada mes y lavativas alcanforadas todas las mañanas"*.

Lo he transcrito tal como está en el libro sin cambiar siquiera una coma. Como esto llegue a manos de cualesquiera de los agentes de ventas de esas marcas o estilos adelgazantes, que generalmente cuestan un ojo de la cara, el dar publicidad a esta receta puede costarme un disgusto.

A propósito, vean cómo se prepara una lavativa alcanforada, que sirve para *"desembarazar a los intestinos ya de las lombrices que lo asedian o ya de las sustancias venenosas que corroen sus paredes"*:

*"Lavativas emolientes alcanforadas.*

*Agua: 2 cuartillos.*

*Harina de linaza: Una onza.*

*Rosas: 5 adarmes.*

*Sal común: media onza y 2 adarmes.*

*Se hace hervir todo durante un cuarto de hora; al retirarlo del fuego se echa en el cocimiento 5 adarmes de aceite alcanforado: luego se cuele y se hace uso de él"*.

Sin embargo, no hay que confundir estas lavativas con las purgantes y las vermífugas, que no transcribo aquí porque no vienen al caso.

Y a continuación, las gárgaras, que tienen una relación con las lavativas, relación que yo no he buscado. Esta relación viene dada en el libro de esta forma:

*"GARGARAS. Las gárgaras son, por decirlo así, las lavativas de la cavidad de la boca, puesto que la limpian de las mucosidades mórvidas y del virus que puede haberse fijado en algún punto de sus paredes.*

*Yo receto las gárgaras con el agua salada, con el vinagre alcanforado o con el agua de lluvia que haya pasado por canales de zinc"*.

Pasemos por alto el agua salada y el vinagre alcanforado. Pero ¿qué me dicen del agua de zinc? *"Las gárgaras de agua de zinc se usan contra las afecciones de origen mercurial que tienen su asiento en la cavidad bucal, en el exófago o en las vías respiratorias; y se absorben por la nariz en las infecciones de la misma que tengan el mismo origen"*.

Pero hay otra receta en competencia también con otros específicos y remedios actuales. Una receta sencilla y muy barata para la CALVICIE; ALOPECIA; CAIDA DE LOS CABELLOS. Dice:

*"Causas.- Los cabellos caen por desorganización del bulbo, debida a la influencia de algún insecto cutáneo o subcutáneo, de*



una fuerte impresión moral, de escasos espasmódicos, del abuso de licores fuertes y de los desórdenes, que ocasionan la parálisis del cuero cabelludo; pero en el mayor número de casos la calvicie es consecuencia de los tratamientos arsenicales y mercuriales.

*Medicación.-* Lociones en la cabeza con el agua sedativa ordinaria, tres veces al día; en seguida se untará el cuero cabelludo con pomada alcanforada mezclada con rom. Se evitará con todo cuidado el uso de los polvos epilatarios, que no harían más que añadir una grave enfermedad a lo que sólo es una incomodidad o un defecto. La acción del agua sedativa, llamando la circulación capilar hacia la expansión nerviosa que forma el bulbo del cabello, le impulsa a desarrollarse: además el agua sedativa oscurece el color del cabello, volviendo rubias las canas; pero no enrojece el cabello negro, como muchos han propalado falsamente”.

Está claro que la calvicie es de siempre. Quiero decir que los calvos somos de toda la vida, porque sino hablaría nuestro recetario de las gentes malintencionadas que propalan falsamente que el agua sedativa ordinaria tiñe los cabellos negros en rojos. Los calvos han sido multitud y la competencia entre los profesionales de la medicina, y los otros, por demostrar que se puede conservar la cabellera a la vista está que ha sido de siempre importante. Tenga en cuenta quien vaya a usar el agua sedativa contra la calvicie que ésta ha de ser el agua sedativa ordinaria. Porque están también la mediana, la fuerte y la muy fuerte. Pero éstas, evidentemente, son para otros tratamientos. Quizás tinturas en rojo se deban a no haber usado la receta correcta.

Omito aquí las recetas de las aguas sedativas, el modo de usarlas, la forma de conservación y la *“explicación teórica de la acción del agua sedativa sobre la economía animal”*. Pero les diré que el agua sedativa muy fuerte se emplea en las personas cuya piel es dura y callosa, y también para curar a los animales. Pues eso, para los que se asemejan a los animales. Por cierto, antes que se me olvide: Cuando se trata de usar alguna sustancia en polvo, en la preparación de estas recetas, aquélla tomada con tres dedos pesa aproximadamente medio adarme. O sea, dos pellizcos son un adarme. Lo digo por ahorrar la búsqueda de la equivalencia de esta medida antigua a las actuales.

Seguiría con más información, como las infusiones de liquen islándico, de flores hembras de lúpulo, de musgo de Córcega, etc..., pero para eso resultaría más sencillo reimprimir el libro. Pero esto vendría también a ser cosa dificultosa, porque a mi libro le faltan cuatro páginas del principio y no conozco ni al autor ni la imprenta del mismo. De modo que si alguien quisiera consultar algún otro remedio para cualquier tipo de enfermedad o dolencia que me llame y trataremos de encontrar alguna solución en este enjundioso vademécum.

Y volviendo al principio. He consultado el diccionario de María Moliner para ver qué me dice de bochar. Y ya está: bochar viene de bocha, canica. Bochar es jugar a las canicas. Dar con una bocha a la del contrario para desplazarla del sitio en que está, sobre todo si se halla cercana al gua o boche. Así que termino con un juego, que es precisamente lo que quiero que resulten estas páginas, un juego.

